

Capítulo I

La Cordillera Principal



“No puedo imaginar ninguna parte del mundo que presente una escena más extraordinaria de la apertura de la corteza del globo que estos picos centrales de los Andes”.

Los Andes

La cordillera de los Andes se extiende sobre la margen occidental del continente Americano formando parte del *cinturón de fuego del Pacífico*, uno de los límites geológicos fundamentales del planeta.¹

Los Andes han sido edificados por la constante presión que desde hace centenares de millones de años ejercen dos porciones de la corteza terrestre, las placas *Sudamericana* y *de Nazca*, que toman contacto bajo el mar en una profunda fosa apenas al oeste de la costa Chilena.²

Los Andes todavía forman una barrera formidable que con distintos criterios —divisoria de aguas y altas cumbres— ha servido para que Chile y Argentina fijaran su frontera común. Ese límite transcurre entre los paisajes más extremos de la tierra, las altas depresiones saladas de la Puna, los complejos cordones montañosos en la zona del Aconcagua, los fiordos y casquetes del hielo continental del sur.

Todas las más altas cumbres de América están en los Andes y la mayoría son volcanes. Sólo se apartan de esta norma el Aconcagua, el Mercedario y el Huascarán (fig. 1.2A).

La palabra Andes se supone de origen quechua, *anti*, punto cardinal este, o *antasuya*, distrito de metal. Otros consideran que el término tiene origen castellano, derivación de andén, aterramiento para cultivo usados por los pueblos originarios.³

En la región central de Argentina y Chile los Andes se dividen en una serie de cordones montañosos paralelos de dirección norte sur: la cordillera de la Costa, la cordillera Real, la cordillera Frontal y la Precordillera.

Perforado por profundos valles, el paisaje expone la sucesión de cataclismos que lo formaron, llevando a Charles Darwin a decir: “*No puedo imaginar ninguna parte del mundo que presente una escena más extraordinaria de la apertura de la corteza del globo que en estos picos centrales de los Andes*”.⁴

1. Holmes A., *Geología Física Tercera Edición*, pág. 451.

2. Una explicación de la Teoría de Placas puede consultarse en el capítulo siguiente.

3. Videla M. A. y Suarez J. A., *Mendoza Andina-Precordillera y Alta Cordillera*, pág. 14.

4. *Diario de Charles Darwin (1809-1882), célebre científico inglés que en la obra “El Origen de las Especies” (1859) revolucionó la biología moderna postulando que las especies han evolucionado a su estado actual a partir de antepasados comunes en un proceso denominado “selección natural”. Darwin recorrió la zona en el otoño de 1835.*



FIGURA 1.1 En términos muy generales hablamos de montaña como un elemento prominente del paisaje y en ese sentido, es la altura la que le da su carácter, independientemente de los materiales que la compongan. Esa que hoy vemos cómo una "elevación" está originada en fuerzas generalmente posteriores a la formación de las rocas que la constituyen. La consecuencia es que un grupo montañoso joven suele estar compuesto por rocas antiguas. Excepción típica son estratovolcanes como los de la foto, las rocas y la montaña tienen la misma edad. En las fotos, sobre la frontera Argentino-Chilena, arriba Tres Cruces, 6.748 m, abajo Lanin, 3.710 m (IGM CH).



Los Hielos Olvidados

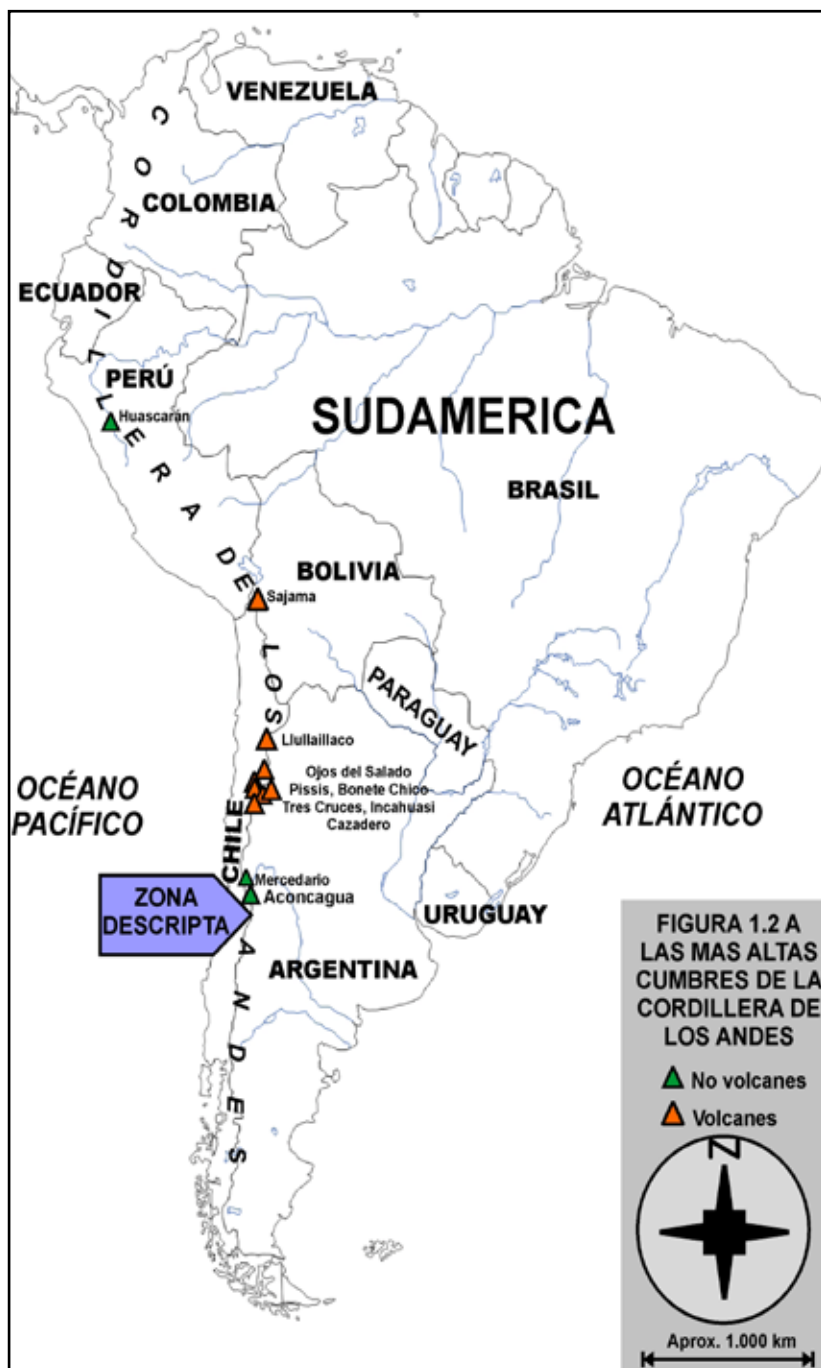


FIGURA 1.2 A
LAS MAS ALTAS
CUMBRES DE LA
CORDILLERA DE
LOS ANDES

Cordilleras Principal y Frontal

La cordillera Frontal se origina al final del altiplano (Puna) y con orientación sur atraviesa las provincias Argentinas de Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza, donde está representada por los cordones del Tigre, Plata, Santa Clara y Portillo. En las provincias de San Juan y Mendoza está limitada por el sistema de largos valles interpuestos Iglesias-Calingasta-Uspallata, que terminan abruptamente en el río Mendoza.

La parte culminante de la cordillera Frontal —vinculada visualmente con la región del Aconcagua— es el cordón de La Ramada coronado en los cerros La Ramada, Alma Negra, Polaco, La Mesa y Mercedario de 6.770 m.

A la altura del cordón del Plata, la cordillera Frontal y la Precordillera (*antecordillera* decía Reichert) generan un paisaje especialmente intrincado y poco recorrido que desagua hacia todos los puntos cardinales (quebradas Río Blanco I, La Jaula, Río Blanco II, Colorada, Fea, Santa Clara, arroyo Negro, Guevara, arroyo Cuevas, Río de la Carrera, del Norte, del Medio, del Salto) formando un nudo montañoso que se resuelve en el fondo de la quebrada Fea (Ver Capítulo VI, fig. 6.3 abajo).

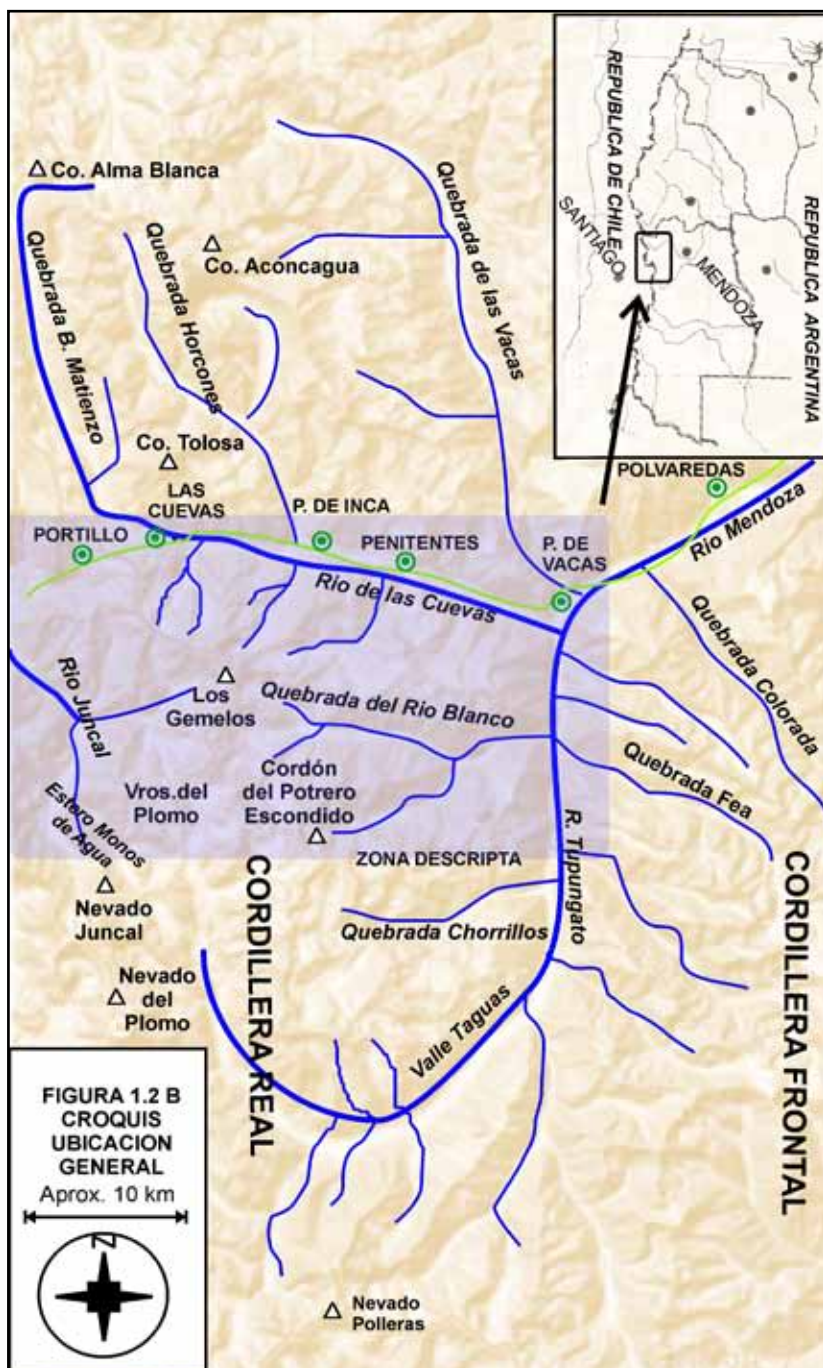
Al sur de las quebradas Fea, Santa Clara y del Salto, la Precordillera ha desaparecido y el primer cordón al este pasa a ser la misma cordillera Frontal. El paisaje se simplifica, la vista, liberada de la obstrucción de la Precordillera, es capaz de llegar hasta el cordón fronterizo.

La cordillera Real está construida de rocas antiguas. Sin embargo la elevación hasta su posición actual data de pocos millones de años.

La cordillera Principal, Occidental, del Límite o Real, aunque está compuesta de rocas más jóvenes fue elevada hace más tiempo; cuando todavía la zona de la actual cordillera Frontal era una planicie.⁵

En el sector descrito aquí la cordillera Principal está limitada al este por los ríos Vacas y Tupungato y al oeste por el valle Central en Chile.

5. “Hacia el Mioceno se habría formado parcialmente una superficie de planación regional situación señalada ya por Polanski (1954) para la zona ubicada inmediatamente al este, en Cordillera Frontal”. *Geología de la región del Aconcagua*, SEGEMAR, pág. 424.



Ubicación

La región comprendida en este trabajo se sitúa sobre la cordillera Principal abarcando la descripción de los Gemelos, valle del Río Juncal, cerros del Potrero Escondido y ventisqueros del Plomo; zona delimitada al norte por las quebradas del Río de las Cuevas y Río Blanco, al oeste por el valle del Río Juncal, al sur por las quebradas del Potrero Escondido y Chorrillos, y al este por la quebrada del Río Tupungato (figs. 1.2 B, 1.3 y 1.8).

Las montañas no reconocen fronteras; por eso se abarcan las vertientes y valles independientemente de la división política.

Se advertirá sin embargo cierta “asimetría” argumentándose con razón que los únicos valles chilenos que se describen son los del Río Juncal, esteros de Navarro y Monos de Agua y cajón de Navarro.

Al este y al oeste de Los Gemelos la elevación cae rápidamente, en cambio, inmediatamente al sur, sobre el este de la línea fronteriza las montañas se niegan tenazmente a perder altitud surgiendo uno o más cordones montañosos con altitudes similares a la de la divisoria de aguas: cordón Doris-Central y cordón del Potrero Escondido-Chorrillos.

Pareciera que han sido las condiciones geográficas las que han impuesto que “el eje” de la descripción no se halle en la actual divisoria de aguas sino más al este. Probablemente esta situación este condicionada por la pretérita línea de divisoria de aguas, ubicada según Polanski 12 km al este de la actual (Ver “Acontecimientos extraordinarios”, pág. I-14).

En cualquier caso, a uno y otro lado de la frontera hay montañas y valles escasamente frecuentados.

Los Gemelos, los cerros del anfiteatro del Río Blanco, León Blanco y Negro, son fronterizos, sus filos dividen aguas, las laderas descienden hacia los dos países. En cambio los cordones Doris-Central y del Potrero Escondido, están íntegramente en territorio argentino, tributando aguas al naciente.

La zona comprende nutridas alturas superiores a los cinco mil metros. De primera importancia son la cumbre Principal de los Gemelos, los cerros Río Blanco, Doris sur (principal) y el Piramidal del Potrero Escondido-C.A.E., la mayor altura de la región. Además hay decenas de elevaciones de cuatro y cinco mil metros, muchas sin ascensos o nombres.

Grandes desniveles, fuertes pendientes, valles profundos, relieve poderoso: según puede observarse en el croquis de la figura 1.8, la caminata hacia los cerros comienza a veces debajo de los 2.500 m.

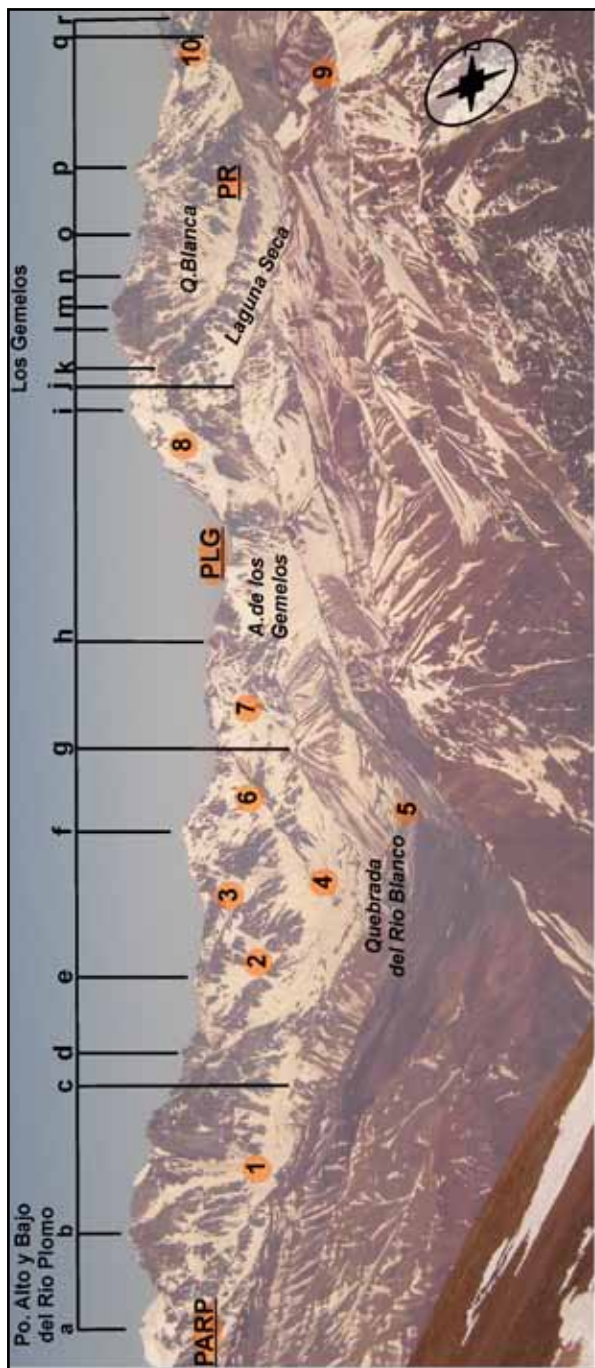


FIGURA 1.3 VISTA ESTE - OESTE DE LOS CERROS DEL RIO BLANCO Y LOS GEMELOS

- | | | | |
|--------------------------------|---------------------------------|------------------------------|-----------------------------|
| a: Co. León Blanco | i: Gemelos Este y Oeste | q: Co. Amarillo | 7: Circo N/D Alterado |
| b: Co. Rio Blanco | j: Co. Punta Salada | r: Co. Negro del Inca | 8: Glaciar del Vasco |
| c: Cuchilla Rio Blanco | k: Las 4 agujas | 1: Glaciar Rio Blanco | 9 Divisoria 11 de Febrero |
| d :N/D El Martillo | l: Torres Virgenes | 2: Circo N/D del Martillo | 10: Valle N/D de Nadine |
| e: Co. N/D 4.714m | m: Cumbre principal Los Gemelos | 3: Circo N/D del Salto | PARR: Po. Alto del Rio Plom |
| f: Co. Gustavo | n: Aguja N/D Noroeste | 4: Anfiteatro del Rio Blanco | PLG: Po.de los Gemelos |
| g: Co. Mirador (Cono Amarillo) | o: N/D Dos Picos | 5: Playa del Rio Blanco | PR: Po. Reichert |
| h Co. Humberto Barrera | p: Pico Bonito | 6: Circo N/D Gustavo | |

Exploración: ¿un tema del pasado?

Los Gemelos fueron ya apuntados por Edward Fitz Gerald que a fines del siglo XIX los llamó *Twin Peaks* o *Snow Peaks*. Como el explorador inglés difundió sus actividades en libros y publicaciones (*The Highest Andes*) *Los Twin* fueron conocidos por exploradores y científicos ya a comienzos del siglo XX. La expedición de Nadine Louguinine y Conrad Meyendorff fue la primera en ascenderlos en 1903.

En el sector occidental, valle del Río Juncal, estero y cajón de Navarro, estero Monos de Agua, la proximidad del Nevado Juncal y el acceso al ventisquero Río Plomo por el portezuelo Perito Francisco P. Moreno motivaron los primeros reconocimientos deportivos que en la zona que abarca este trabajo se desarrollaron sobre todo desde mitad del siglo XX.

Pese a que todavía es escasamente visitado, ya a principios del siglo XX el sector oriental, el Potrero Escondido, Río Blanco, los portezuelos Alto y Bajo del Río Plomo y los ventisqueros del Plomo, fueron detalladamente descriptos por Robert Helbling, Federico Reichert y Walter Schiller siempre con mayor énfasis en el aspecto científico que en el deportivo.

Se advertirá a lo largo del relato que al intentar recomponer la crónica de ascensiones, se tropieza con una constante ambigüedad, falta de datos y contradicciones.

Es un corriente pensar que en la tierra ya no quedan lugares nuevos por recorrer siendo la exploración un tema del pasado, histórico. Que ya no queda al andinista más que repetir lo que hicieron los pioneros.

En estas montañas ese punto de vista es equivocado. No sólo algunos valles y montañas recién han podido ser visitados recientemente sino que ciertos lugares, sobre todo situados al sur de la zona descrita, están entre los más recónditos de nuestra cordillera y todavía esperan por los primeros hombres.

Los Gemelos

Federico Reichert consideró que no se podía dejar de advertir estos *“dos imponentes y hermosos picos nevados que, como macizos aislados cubiertos de hielo, se yerguen en un alto valle sin nombre a medio día de viaje, al sur de Puente del Inca(...)gigantescos picos (que) ocupan una posición en todo sentido dominante, siendo evidente que sus elegantes formas tenían que llamar la atención a cualquiera que los viera”*, aunque no conseguía que los lugareños les proporcionaran datos para ascenderlos. *“La ascensión de los Gemelos es, sin dudas, la excursión más hermosa, aunque también la más difícil, que se pueda emprender en las inmediaciones más próximas de Puente del Inca”*.⁶

Este macizo culmina en los 5.241 m y resulta particular por su posición aislada respecto de los alrededores. En la zona sólo algunos de los seismiles consiguen tal “despegue”.

Además, pese a que las alturas que rodean al cumbre principal están separadas por collados demasiado altos, son poco *prominentes*, la “importancia subjetiva” de esos picos ha sido tanto o más grande que la de la cumbre principal, que ha quedado postergada en las prioridades de los andinistas argentinos, caras noroeste, noreste, y sureste.

Las cumbres más altas trazan la frontera con alturas cercanas o superiores a los 5.000 metros, de noroeste a sureste: el pico Presenteseracae 4.952 m, el cerro 3 Gemelos, o Gemelos Cumbre Principal 5.241 m (a veces llamado *cerro Navarro*), dos torres rocosas cercanas a los 5.200 m tal vez sin ascensos, Torres Vírgenes, las alturas del Tercer Gemelo 5.120 m, el Gemelo Oeste 5.122 m y el Gemelo Este 5.117 m (fig. 3.12).

El cordón principal desprende hacia Argentina varios filos secundarios: el primero divide las quebradas Navarro y Los Gemelos. El segundo, rozando los cinco mil metros, delimita la quebrada Blanca y contiene el pico Bonito y otras cumbres y agujas menores. Siguen dos filos bajos que contienen la quebrada Laguna Seca y el valle del Arroyo de los Gemelos. Estos se desprenden de un único grupo de cumbres, las cuatro Agujas, en comunicación directa con el Gemelo Este. Hacia el oeste, en tierra Chilena, todo se simplifica en el estero de Navarro.

Como el cordón de los Gemelos es fronterizo, sus extremos noroeste y sureste comunican por los portezuelos de los Gemelos y Navarro, las quebradas argentinas Navarro y del Arroyo de los Gemelos con el estero chileno de Navarro.

6. Reichert F., *La exploración de la alta Cordillera de Mendoza*, pág. 111.

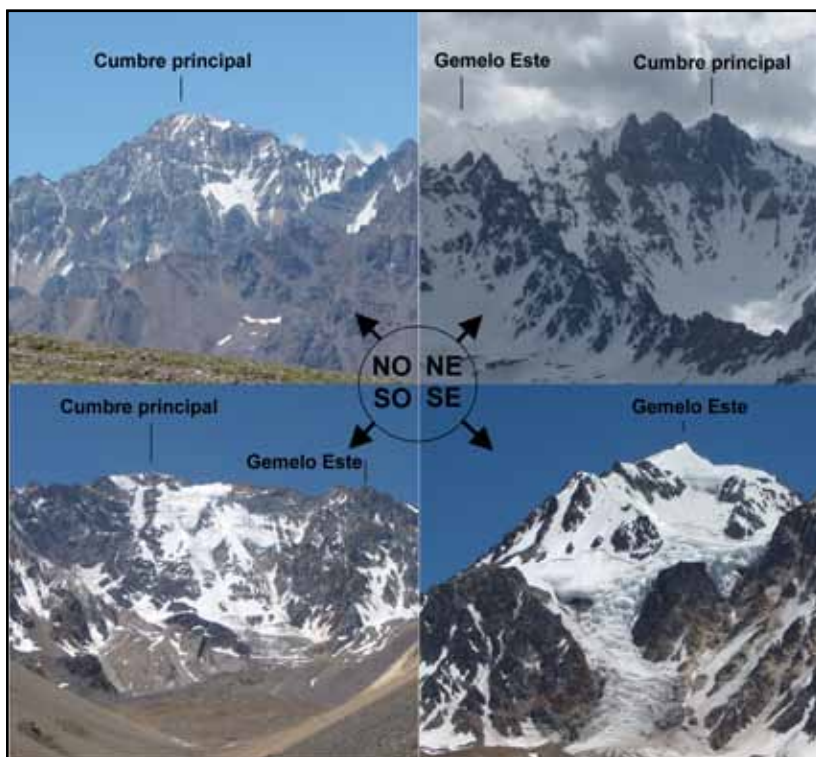


FIGURA 1.4
Las cuatro vistas de los Gemelos
Geografía, historia y toponimia

Historia y toponimia de Los Gemelos fueron impuestas por la geografía: el aspecto de los cerros motivó a los hombres; cada una de las cuatro vertientes condicionó las crónicas que surgieron en sus laderas. Es la nevada vertiente noreste la que los revela y sugiere la mayor parte de los nombres de los picos. Todos los primeros intentos son hechizados por esa visual que se dirige hacia un paisaje más que a la búsqueda de la verdadera cumbre, sobre la que ninguno de los ascensionistas pone demasiada atención. La cara sureste encanta con su glaciar colgante que se desbarranca en enormes seracs. Poco importa a qué cumbre se arriba, el desafío es esa colosal ruta helada. En cambio, desde Chile, la importancia del paisaje y la altitud absoluta coinciden, la enorme pared de hielo y roca termina en un filo sin demasiadas irregularidades. Los andinistas que escalan por el suroeste superan las dificultades técnicas en busca de una cumbre “única”, desafiante y salvaje. La riscosa cara norte de Los Gemelos, menos atractiva, permanece casi ignorada: como sólo es visible desde la distante quebrada Matienzo pasa relativamente desapercibida, pese a que ser la mejor oportunidad de los andinistas Argentinos de acceder directamente a la cumbre principal.

Cerros del Potrero Escondido

Al sureste de los Gemelos, bien adentrados en territorio argentino y formando un anfiteatro poco frecuentado en la cabecera de la quebrada del mismo nombre, se elevan los cerros del Potrero Escondido y Los Clonquis.

Culminan en el cerro Piramidal del Potrero Escondido-C.A.E. 5.352 m.⁷ Sus cumbres, mejor diferenciadas que en el caso de los Gemelos (collados son más notorios), contienen varias cumbres de cuatro y cinco mil metros que pueden estar sin ascenso.

Por el norte, hacia el valle del Río Blanco los cerros del Potrero Escondido tienen un aspecto árido (fig. 1.5). Al sur se hallan en comunicación con el cordón de Chorrillos, destacando varias montañas desconocidas y extravagantes. La vertiente oeste de los cerros del Potrero Escondido se vuelca sobre el ventisquero Bajo Río del Plomo, formando el que la expedición española de 1965 denominó *glaciar de los cerros del Potrero Escondido*.⁸

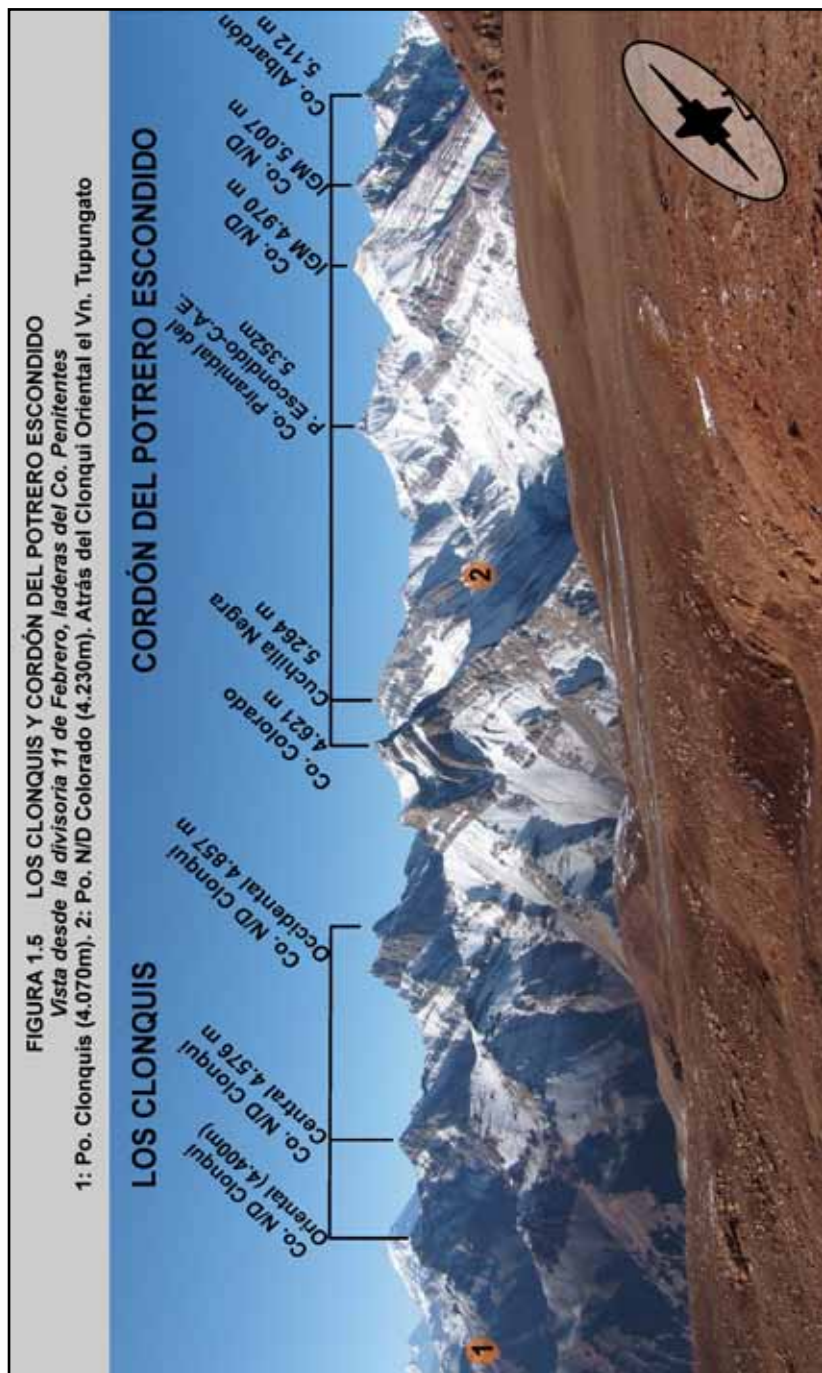
Aunque el Potrero Escondido parece un clásico valle cordillerano con alturas dispuestas en anfiteatro, (Los Clonquis y cerros del Potrero Escondido), eventos geológicos, han grabado características poco habituales que en la práctica dificultan el acceso a las cabeceras del valle, todavía englaciadas. La quebrada del Potrero Escondido está interrumpida por un desplome rocoso alto de varios cientos de metros.

Parece ser uno de los pocos sitios en que el geólogo y el andinista consiguen tener la misma impresión de lo extraordinario: en una disposición llamativa, los *resaltes*, la erosión ha puesto al descubierto las entrañas de la tierra justamente donde transcurren las grandes fracturas que recorren la región. La geografía se repite en la vecina quebrada Chorrillos.

El cordón fue accedido desde el oeste a mediados del siglo XX por la expedición española de 1965 y por su cara oeste a comienzos del siglo XXI por la excursión del GRAM de 2006 y 2014.

7. Esta montaña, probablemente la mayor altura en la zona comprendida por el libro, no ha sido identificada ni acotada por el IGN. Su altitud se ha tomado de las cartas de Robert Helbling. **En todo el libro, altitudes que se consignan entre paréntesis han sido estimadas.**

8. En este trabajo hemos agregado al nombre la palabra "oeste".



El cordón fronterizo al sur del Portezuelo de los Gemelos

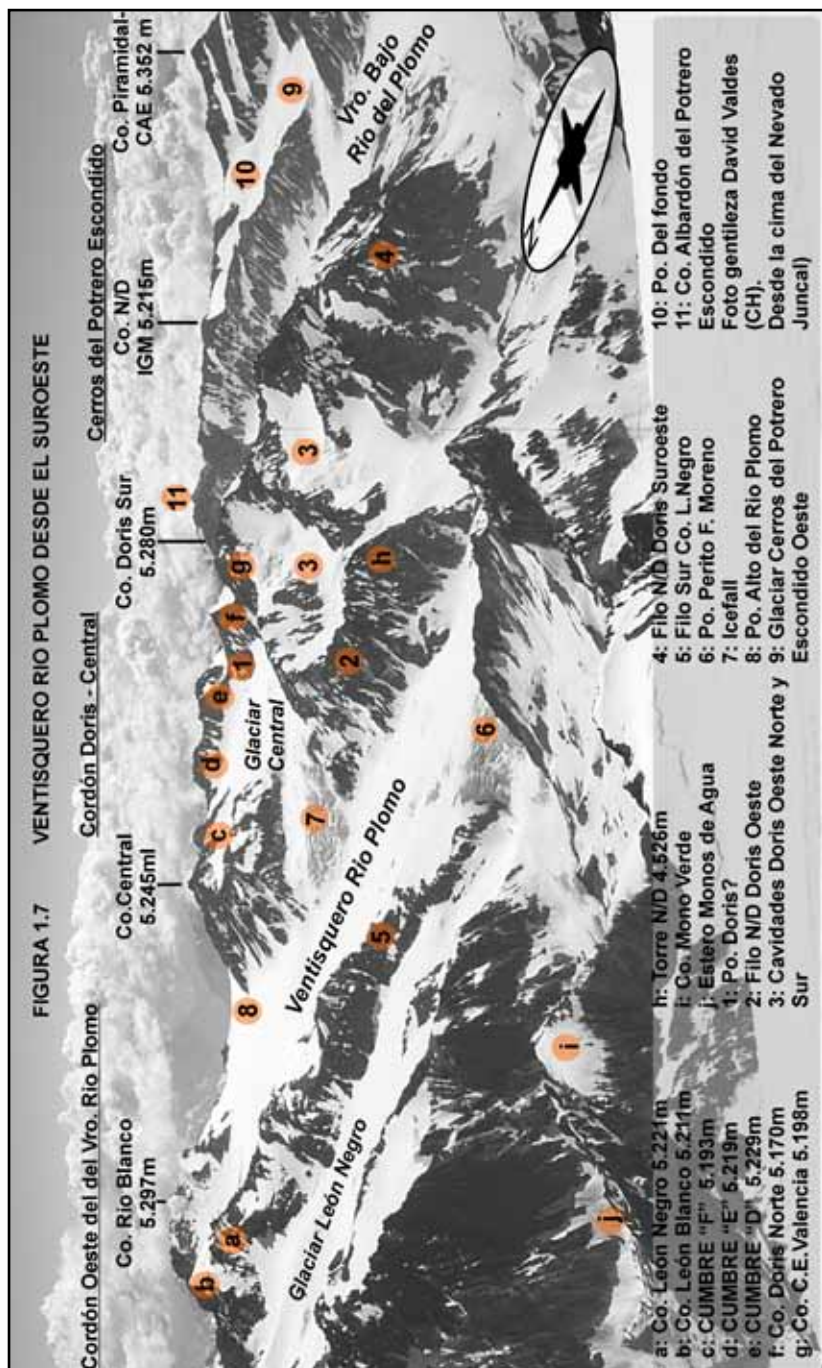
Al sur de los Gemelos, el cordón fronterizo forma la cabecera de la quebrada del Río Blanco conteniendo las cumbres de los cerros Humberto Barrera 4.569 m, Gustavo 4.792 m, N/D 4.714 m y N/D El Martillo 4.812 m, que separan esta quebrada y el arroyo Los Gemelos (Argentina) del sector sur del estero y el cajón de Navarro (Chile, figs. 8.10. A y B).

Más al sur la geografía se torna compleja, presentándose —de este a oeste— cinco valles de dirección norte-sur: la quebrada la Risquería, el estero Mono Blanco, y los del glaciar León Negro, ventisqueros Río Plomo y Bajo del Río Plomo.

Entre ellos se intercalan dos cordones montañosos notorios. El cordón Doris-Central, separa los ventisqueros Río Plomo, está íntegramente en territorio argentino y sobrepasa repetidamente los cinco mil metros. El otro, fronterizo, separando el ventisquero Río Plomo del glaciar León Negro (fig. 1.7), se eleva en las cumbres de los cerros Río Blanco 5.297 m, León Blanco 5.211 m y León Negro 5.221 m. Esta zona se conecta por intermedio del portezuelo Francisco P. Moreno con las estribaciones del cerro Juncal.

Del lado argentino desagua a través del ventisquero Río Plomo hacia los ríos Plomo y Tupungato. Del lado Chileno hacia los esteros de Navarro y Monos de Agua y al río Juncal.

A pesar de su aislamiento fue accedida a comienzos del siglo XX aunque los ascensos siguieron siendo bastante escasos. También aquí hay alturas y valles que todavía deben ser recorridos y bautizados.



Acontecimientos extraordinarios, hielo y agua

En este aparente caos hay un límite natural: la línea donde las aguas dejan de fluir hacia el océano Pacífico para descender hacia el este, la divisoria de aguas que ha servido a Chile y Argentina para convenir su frontera, el *divortium aquarum*.

Podría suponerse que son las montañas más altas las que también dividen aguas, pero a decir de Federico Reichert “acontecimientos extraordinarios” hacen que al norte del Cristo Redentor estas líneas no coincidan. Esta situación está relacionada a la importante actividad glaciaria que, a ambos lados de la cordillera, ha hecho retroceder el fondo de los valles trazando un límite sinuoso entre los dos países.¹⁰

Donde la línea de altas cumbres está desplazada hacia el este, las montañas más altas se encuentran “rodeadas” por valles que desaguan hacia el naciente, posibles de remontar hasta una frontera donde cerros que normalmente no llegan a los cinco mil metros están delimitados por pasos nutridos y permeables. Alturas como el cordón de la Ramada o el Aconcagua están íntegramente en Argentina.¹¹

En Los Gemelos ambas condiciones, altas cumbres y divisorias de aguas vuelven a coincidir: las quebradas penetran profundamente hasta cordones que contienen casi invariablemente las más altas montañas (que también dividen aguas), y allí los pasos se elevan altos, escasos y escabrosos.

Sin embargo apenas al sur, ya sobre el sistema de ventisqueros del Plomo, al este de la actual frontera se alzan otra vez cordones que superan los cinco mil metros desaguando al este, el Doris Central y el de los cerros del Potrero Escondido.¹²

9. Coque R., *Geomorfología*, pág. 434 y siguientes.

10. La cabecera de un curso de agua o de hielo están especialmente expuestas a la erosión y tienden a “retroceder”: el curso se propaga también “hacia arriba”. “La imbricación miocena ha esbozado la red hidrográfica actual y especialmente el nuevo “divortium aquarum”(…) establecido en la faja de mayor elevación del bloque imbrico de la Cordillera Principal y debería buscarse unos 12 km hacia el naciente del actual, en la faja que corre desde Cuchilla Negra, el cordón de Chorrillos y el Cerro de las Polleras hacia el cerro San Juan. La erosión retrógrada posterior (plioceno pleistoceno) desplazó esta divisoria ya hacia el oeste (río del Plomo), ya hacia el naciente (río Colorado en Chile) dando en consecuencia la línea sinuosa actual de la divisoria interoceánica”. Polanski J., *Descripción Geológica de la Carta 24 a-b Cerro Tupungato*, pág. 97.

11. Esta discordancia entre las líneas de altas cumbres y divisoria de aguas motivó que el gobierno Chileno —pese a los informes de sus asesores, entre ellos Miers y Pissis— opinara que la frontera debía pasar por la línea de altas cumbres Tolosa-Aconcagua-Mercedario. Para zanjar las diferencias, que en la Patagonia eran graves, se nombró una comisión de técnicos, cuyos jefes fueron Francisco P. Moreno y Barros Arana, con la participación de hombres de ciencia como Roth, Hauthal, Steffen. Reichert F., *La Exploración de la Alta Cordillera de Mendoza*, pág. 87.

12. “Al sur de la cumbre se encuentra el Portezuelo Navarro, 4.171 m y sigue luego la alta e inaccesible cresta de nevadas montañas con 5.900 a 6.500 m hasta el Paso de Piracas, 4.898 m, inmediato al cerro Polleras, 6.235 m, y el Portezuelo Morado, 5.070 m, al pie del Cerro Chimbote, 5.633 m”, pág. 653 obra oficial argentina “Frontera Argentino Chilena”, citada en Reichert F., *La Exploración de la Alta Cordillera de Mendoza*, pág. 17 y siguientes.

En los valles, las aguas heladas o líquidas, han establecido un orden estricto. No hay paisajes vacilantes, todo conduce hacia alguna parte, no hay regiones *endorreicas* (dato importante para quien camina terreno desconocido). El agua y el hielo fluyen por gravedad, los valles irremediamente suben hacia un lado y bajan hacia el otro. Las zonas “cerradas” son rarezas topográficas relacionadas a la presencia de yeso y limitadas a porciones de metros.

Hay dos grandes cuencas de desagüe. La del oeste por vía de los de los esteros Mardones, Navarro y Monos de Agua contribuye con el río Juncal y por el río Aconcagua desemboca en el océano Pacífico. En el este los ríos de las Cuevas (arroyos de Vargas, quebradas Blanca y Navarro) y Tupungato (Arroyo de los Gemelos, río Blanco, río Plomo) recolectan las aguas para el río Mendoza. Casi todos los afluentes desembocan formando ángulos rectos, muchas veces superando un típico escalón relacionado a la actividad glacial, un *valle colgado* (fig. 2.11).

El caudal de los ríos importantes tiene gran variación siendo máximo de diciembre a marzo inclusive (fig. 6.2). En arroyos menores o cursos intermitentes, la variación puede ser extrema, no ya con el transcurso de los meses, sino en el lapso de horas. En verano y otoño, son frecuentes los cursos de agua que permanecen helados durante la noche y se deshuelan durante el día, provocando un fenómeno similar a los “*ríos Helados de la Puna*”, los que “*corren con el reloj*”¹³.

La cabecera de la mayor parte de las quebradas que nacen en Los Gemelos contiene hielo de origen glacial, descubierto o enterrado. Hay glaciares *blancos* en el estero de Navarro, la quebrada Blanca y el Arroyo de los Gemelos donde desemboca el todavía importante y poderoso glaciar del Vasco (sureste). Aún teniendo en cuenta el *Inventario Nacional de Glaciares*, lo más probable es que todas las otras quebradas, salvo Laguna Seca, contengan *glaciares cubiertos*, hielo disimulado bajo una capa de escombros.

En el anfiteatro del Río Blanco anidan *glaciares de circo*, los que ocupan una cavidad cóncava de paredes abruptas llamada circo (ver Capítulos II y III). Son delgados y parecen haber sufrido un notable retroceso los últimos 100 años, situación habitual en este tipo de cuerpos de hielo, los primeros en avanzar o retroceder ante los cambios climáticos.

Más al sur se encuentra un conjunto de grandes glaciares; los ventisqueros Río Plomo, Bajo Río del Plomo, y los glaciares Central, León Negro, de los cerros del Potrero Escondido Oeste, en comunicación con las nacientes del río del Plomo (luego con los ríos Tupungato y Mendoza) y el río Juncal.

¹³. Catalano L. R., *Puna de Atacama. (Territorio de los Andes) Reseña geología y geográfica, Tipo de hielo superficial y extrusivo formado por agua de fusión nival, desbordes u oscilaciones de corrientes de agua. Tromobotto D. T. A. y Ahumada A. L., Los Fenómenos Periglaciales, pág. 16 y 46.*



FIGURA 1.6 Arriba: problemas de toponimia, las pirámides de los cerros Navarro Argentino (en el centro) y Navarro Chileno (ligeramente a su derecha). Al pie valle del río Juncal y estero Mardones. Vista desde la desembocadura del glaciar Juncal Norte.

Abajo: un bautismo relativamente reciente, cerro Humberto Barrera por Evelio Echevarría el 30.12.1997, visto desde el fondo del valle del Río Blanco



Toponimia

Los cerros nacen cuando los humanos los ven, los identifican, los recuerdan, cuando son “significados”.

Excepto las zonas dedicadas a actividades mineras, pastoreo y traslado de personas, ganado y mercancías, este era probablemente un océano de montañas anónimas situación acentuada por la escasez de collados practicables. De los nombres ancestrales, quedan pocos.

La geografía fue cobrando la identidad actual a partir de las exploraciones que comienzan a fines del siglo XIX.

Algunos arrieros llamaban a Los Gemelos *Cerra Blanca*¹⁴, o *cerro Navarro* pero lo cierto es que no pasaron inadvertidos para Fitz Gerald (*Snow Peaks, Twin Peaks*), Schiller, Reichert o Helbling (*Los Gemelos, Los Twin, Jemelos o Gemellos*). En esta época no había intermediarios entre los cerros y los hombres. Esos pioneros eran personas íntegras, tenían otra forma de medir el mundo: llegaron a Puente del Inca y lo primero que hicieron fue una excursión a las alturas. Advirtieron lo que durante la mayor parte del siguiente siglo se ignoró: la localidad vive a la sombra de dos hermosas cumbres nevadas, los Gemelos Este y Oeste, que enseguida los tentaron.

Con el tiempo el IGN Argentino relevó la zona y levantó la carta topográfica 1:50.000 Punta de Vacas donde los Gemelos aparecen con el nombre de *cerro Tres Gemelos*, variando la denominación de Edward Fitz Gerald.¹⁵

Hacia el sur gran parte de la toponimia se debe a la exploración de Federico Reichert. Fue su compañero Robert Helbling que compensó la pobreza toponímica dando a cumbres, pasos y glaciares nombres según sus propias estimaciones, así los portezuelos y *ventisqueros del Plomo* y los cerros *Río Blanco, León Blanco, León Negro, Central*. Sólo una vez abandonó criterios objetivos: le puso para su propio regocijo el nombre de su mujer al cerro *Doris*.¹⁶

14. Magnani A., *Montañas Argentinas, Tomo VII. Seylaz L, Anuario Club Andino Bariloche, citando al arriero de los Meyendorff.*

15. *Se ha respetado la toponimia original apartándose de la carta del IGN. El paisaje Noreste (Vista desde la quebrada Blanca) puede dar dos posibles explicaciones: en una perspectiva parece haber tres cumbres nevadas “gemelas” (los Gemelos Blancos) que corresponderían a los Gemelos Este, Oeste y el Tercer Gemelo. Desde otra perspectiva, las cumbres “gemelas” podrían ser las Torres Virgenes y la cumbre principal. De todas formas, el IGN situó la cumbre en el lugar correcto, (en los croquis Gemelos Cumbre Principal) en el límite del anfiteatro de la quebrada Blanca, al oeste de las Torres Virgenes, al fondo del árido valle de Los Gemelos.*

16. Schellenberger A., Dr. Robert Helbling-entre Aconcagua y Tupungato, Instituto Geográfico de la Universidad de Bern.

Los portezuelos Alto del Río Plomo, Bajo del Río Plomo, los ventisqueros Río Plomo y Bajo Río del Plomo y el cerro Río Blanco tienen en otros textos, croquis o cartas topográficas nombres, parecidos pero no idénticos. El mismo cerro León Blanco es llamado a veces por Reichert Leona Blanca. Se ha respetado en este caso respetar los nombres impuestos por Reichert y Helbling.

Otros nombres fueron aportados en ascensos posteriores, la mayoría apenas comenzada la segunda mitad del siglo XX: *Gustavo, Don Juan o Don Juan Castro, Centro Excursionista de Valencia, Expedición, Philippe Central, Bonito, Humberto Barrera*, algunos incluso en 2014, *Albardón del Potrero Escondido*.

En general la toponimia es problemática y cómo se ha explicado, hay nutridas montañas sin denominación conocida.

Las mayores dudas giran alrededor del apelativo *Navarro* que da nombre varias posibles ubicaciones de una montaña, tres valles y un conocido portezuelo. No hay que descartar que lo que Fitz Gerald bautizó como Twin Peaks fuera llamado en su perspectiva Suroeste y Noroeste cerro Navarro (fig. 1.6 arriba). Si tal hubiera sido el caso (ya es difícil comprobarlo) se trataría de una montaña con nombres diferentes a cada lado de una frontera, como el emblemático Matterhorn-Cervino. También hay inconsistencias respecto del cerro Santa Elena del Cristo Redentor y por lo menos tres de las cimas del cordón Doris-Central.

Como no siempre hay concordancia se ha preferido la cartografía oficial Argentina y Chilena, salvo lo ya dicho sobre la región de los ventisqueros del Plomo y Los Gemelos. También se ha recurrido a croquis de los libros Videla-Suarez y Liboutry, al libro de Alfredo Magnani, a cartas geológicas, datos de comprobantes de cumbre o referencias de escaladores y especialmente a los emanados del Proyecto Nomenclatura,¹⁷ Chile.

En el libro se utiliza frecuentemente la expresión *nombre desconocido* que abreviada como como *N/D* se acopla cumbres, valles, arroyos, ventisqueros.¹⁸

Algunos apelativos, valiosos y ancestrales desaparecieron con quienes los usaban. Pero es probable que la mayoría de estos puntos *N/D* no tengan nombre porque no han sido “significados” por los hombres.

Es un tesoro que guardan todavía estas montañas, tan salvajes que esperan por el humano que las recuerde y las nombre.

Proyecto Nomenclatura

Las cartas oficiales de Chile, parcas en toponimia, han motivado la puesta en marcha del Proyecto Nomenclatura que tiene por objeto “complementar, mejorar y documentar la nomenclatura de cumbres de los Andes centrales en base al mapa IGM Chile escala 1:50.000”.

El emprendimiento se ha apoyado en “un grupo de andinistas con experiencia en los Andes Centrales encabezados por Ulrich Lorber” y ha resultado indispensable en numerosos tramos de esta descripción.

17. En cuanto a las a veces disparejas altitudes el criterio ha sido el mismo: *jerarquizar la cartografía oficial Argentina y Chilena sobre otras fuentes. Cuando no fue posible ubicar otro dato se han hecho estimaciones que son consignadas entre paréntesis.*

18. En los croquis al “*N/D*” sigue algún nombre “*ad hoc*” para hacer comprensible el texto.

¿Que sucede cuando se llega a una cumbre que está virgen y no tiene nombre? ¿Corresponde darle uno? ¿Puede darse cualquier nombre?

El Dr. Evelio Echevarría (Bautizo de cumbres: Problemas y Soluciones. Revista Andina. Los Andes y sus nombres: Cómo bautizar las montañas de Sud América) considera recomendable elegir nombres descriptivos de la misma montaña pero sólo en castellano, excepto en territorios indígenas en que debería “buscarse una denominación apropiada para la montaña forma, color, situación, importancia en las tradiciones locales, etc. y traducir al idioma indio local”.

También los nombres “que guarden relación emotiva o propia de un país o región por apelar a sentimientos o emociones locales”. Sólo se podrían usar nombres de personas si han fallecido y han rendido señalados servicios a la geografía y la exploración y “quizás” también “los nombres de ciertos héroes patrios”.

Considera “aceptables” nombres relacionados a lugares o parajes cercanos.

Cuando se pretende usar un nombre muy conocido y repetidamente usado “es necesario agregar la partícula “DE” y el nombre del paraje, macizo, región, valle y relieve notable más próximo para distinguirlo de otros similares”.

Luego detalla una serie de razones y situaciones que pasando por respetar el buen gusto y no ofender la estética considera inaceptables.

Apenas se observa la toponimia del ámbito comprendido por este libro surge que buena parte de los nombres de las montañas estaría “fuera de regla”.

Por repetidos los de los cerros Colorado, Negro, Amarillo, Central, Cuerno, Escondido, incluso Penitentes. Por usar apelativos a puntos cardinales o tamaño Gemelo Este, Gemelo Oeste, Aguja Virgen Este, Aguja Virgen Oeste, cerros Navarro Sur, Penitentes Sur, Banderita Sur, Doris Sur, Doris Norte. Por ser nombres propios los cerros Doris, Don Juan, Navarro y la aguja Ana. Tampoco sería correcto el nombre del cerro Benicadell (que supondría un homenaje a una sierra ubicada en Valencia). Ni nombres institucionales como Centro Excursionista de Valencia, Agujas GRAM (por el pico El Puntudito) o religiosos como Santa Elena del Cristo Redentor. Probablemente tampoco estén acordes la mayor parte de los nombres de cerros y lugares dados por la Expedición Española de 1965 al cordón de Chorrillos.

Como lo más probable es que en el resto de la Cordillera pase lo mismo, se estaría en un problema evidente.

Louis Lliboutry, (Nieves y Glaciares de Chile), de modo genérico deja en claro reglas que parecen universales y compartidas por todos: no debe darse nombre a lo que ya lo tiene y debe bautizarse con cierta “prudencia” (lo contrario a imprudencia).

En Historia del Montafismo Argentino, Jorge Gonzalez explica que “debemos pensar un poco, no apresurarnos a satisfacer sólo nuestro ego, tener en mente algo más que nuestro protagonismo y sobre todo recordar que estamos de paso ante esa circunstancia pero muy probablemente, otros ojos hayan podido contemplar antes que nosotros esa montaña y simplemente se hayan extasiado sin necesidad de querer pasar a la posteridad por ser los primeros”.

Accesos, población, recursos

Según Reichert *“en ninguna parte, desde la frontera con Bolivia hasta sus últimas ramificaciones en la Patagonia Meridional y en la Tierra del Fuego, la Cordillera y sus pasos han sido conocidos y descritos con tanta exactitud ya desde los primeros tiempos de la conquista como el sector comprendido entre los 32° y 35°”*.

Sin embargo, a diferencia de la región Puneña, la cordillera central no ha mantenido una población *serrana* o *arribeña*, lo que tal vez explique la falta de toponimia. La ruta que une Argentina (Nacional 7) con Chile (Nro. 60) forma una única vía donde se establecen todos los poblados: Punta de Vacas, Penitentes, Puente del Inca, Las Cuevas, complejo fronterizo Los Libertadores y Portillo. Seguramente también hubo asentamientos precarios en las minas San José, Vargas, la Yesera, La Catalina, cabeceras del estero Monos de Agua.

En Chile se puede avanzar hasta el estero Navarro por un camino en el valle del río Juncal. A partir de allí antiguos y hoy intransitables caminos mineros serpentean a gran altura en el estero y el cajón de Navarro. En Argentina sólo hay tramos entrecortados de una vieja huella con dos puentes en el comienzo de la quebrada del río Tupungato (figs. 6.3 arriba y 6.4 abajo).

En la base de los valles hay huellas, algunas de ganado, otras tal vez ancestrales. Sendas altas son de animales silvestres, liebres, guanacos, etc.

La actividad económica se restringe al turismo de montaña, eventualmente el pastoreo de mulares y vacunos en temporada. Sin embargo debe advertirse a tiempo que los escenarios montañosos descritos son únicos y no renovables: mantener inalterada la belleza del lugar como recurso turístico puede redundar en mayores beneficios que arrasarlo con explotaciones mineras.

Debe mencionarse la importancia hidrológica que tiene esta porción montañosa para los dos países: la precipitación nívea anual, el hielo de los glaciares blancos y cubiertos, el agua reservada en formas criogénicas como los glaciares de escombros.

En el oeste, la comunidad Kenrick Lyon ha establecido el Parque Andino Juncal, emprendimiento privado que compatibiliza la explotación turística y la preservación del ambiente. En Argentina, por ley 5026 de 1985 la provincia de Mendoza ha creado el Parque Provincial Volcán Tupungato que con vértice en el cerro Navarro y pasando por la cumbre del cerro Penitentes se extiende hacia el este y el sur, comprendiendo buena parte de los valles y quebradas aquí descritos.

